

 Opinión

Una receta para todos y todas

Raúl Perry
Gerente de Programas
Fundación San Carlos de Maipo

Acabamos de pasar el mes de la niñez, lo que nos hace reflexionar en cómo se encuentran nuestro Niños, Niñas y Adolescentes (NNA), y en cómo podemos trabajar por su desarrollo positivo. Tenemos un gran desafío. Hemos aumentado casi un 50% los homicidios contra niños, niñas y adolescentes en la última década. Observando este mismo período, en 2023 y 2024 se han observado la mayor cantidad de denuncias sobre violencia escolar. El 50% de las residencias del servicio Mejor Niñez se encuentran con sobrecupos, y aun así existen listas de espera.

¿Cómo avanzar en este mar de dificultades y desesperanzas? Una de las máximas que se menciona recurrentemente en los programas de parentalidad de la Fundación San Carlos de Maipo es que se construye desde las fortalezas de cada familia. Una metáfora poderosa para explicar esto es el siguiente cuento: un hombre que volvía de la guerra, cansado y con hambre, se acercó a un pueblo que quedaba en su ruta a casa. Pensando en cómo alimentarse, se le ocurrió una idea: juntó leña, encendió un fuego y llenó su marmita con agua. Esperó a que por el camino pasara alguien y entonces arrojó unas piedras a la olla. El caminante se acercó intrigado y le preguntó qué hacía. El soldado le dijo "una sopa de piedras". El caminante pidió probarla, y una vez que lo hizo, exclamó "a tu sopa le falta cebolla. Yo

tengo algunas, te las traeré". El caminante volvió con el alimento y con ganas de conversar. Al rato se les unió otra persona, probó la sopa y decidió aportar con algo de papas. No había pasado ni medio día cuando todo el pueblo estaba conversando al lado de la olla, disfrutando de una suculenta sopa de los más variados ingredientes.

¿Con qué vamos a cocinar nuestra "sopa de piedras"? Encendamos el fuego, llenemos la olla. Un primer elemento que destacar es tan básico como irremplazable: según IPSOS, en su encuesta sobre la Felicidad 2024, el 85% de los chilenos están satisfechos con sus hijos, más de lo que se observa en Brasil o Japón. Nos importan nuestros NNA, lo que es base para cualquier construcción futura.

El Centro de Estudios Públicos (CEP) publicó en su última encuesta que el mayor desafío que enfrentan las escuelas es la violencia escolar. Junto con la convivencia, superan el 50% de las opiniones, muy por sobre la preocupación por lo académico, que solo llega al 20%. Esto no es nuevo. En 2018 IPSOS también publicó una encuesta con resultados similares. Ahora, si bien

los padres, madres y cuidadores saben que sus NNAs requieren convivir positivamente antes de aprender conceptos o datos, ¿sabemos qué es lo que tenemos que hacer para lograr esto?

Algunos niños y niñas se han acercado a nuestra olla hirviendo, expectantes de poder comer algo. Aquí tenemos un nuevo ingrediente muy sustancioso: gracias a la ciencia sabemos qué hacer para ayudar en el desarrollo de nuestros NNAs: tenemos que prevenir la aparición

“El desarrollo positivo de nuestras futuras generaciones depende de nosotros ahora”.

de estas problemáticas, así como tras el covid hemos recuperado la normalidad, porque nos hemos vacunado para evitar el contagio. ¿A qué "vacunas" recurrir para asegurar un desarrollo positivo de los NNA?

La formación de habilidades socioemocionales, desde la primera infancia, que permitan aprender una convivencia no violenta; la crianza positiva para que padres, madres y cuidadores puedan forjar un vínculo protector con sus NNA; el establecimiento de normas claras de conducta en las comunidades; entre otros, son la respuesta a lo que buscamos. Más que tratamientos, necesitamos prevención, necesitamos dejar de llegar tarde.

Más niños esperan nuestra respuesta al pie de la fogata. Hay que agregarle algo más a la sopa: una oferta programática con evidencia. En Chile, tenemos programas con alto impacto para prevenir problemáticas del desarrollo: OWL, Yo Puedo, Hippy, Familias Unidas, PMTO, Habilidades para la Vida, Nadie Es Perfecto, Triple P, Terapia Multisistémica, FFT, Juguemos con Nuestros Hijos, Conversemos Mamá, entre otros, son ejemplos de programas que cuentan con estándares de resultados de nivel internacional. No necesitamos inventar, solo aplicar.

Hasta aquí llegamos con los ingredientes, y parece que falta más sopa. El desarrollo positivo de nuestras futuras generaciones depende de nosotros ahora. La receta está en involucrar a la comunidad, el sector público y la sociedad civil para implementar una Agenda Temprana de Prevención Social que, a través de programas que ya cuenten con evidencia de sus resultados, potencie los factores protectores y reduzca los factores de riesgo para evitar el desarrollo de conductas problemáticas y así hacer prevención de verdad.

El próximo año alcanzaremos el primer cuarto de este siglo, con los Niños, Niñas y Adolescentes de Chile, esperando que seamos capaces de agregar los ingredientes, en su justa cantidad, para satisfacer sus necesidades. ¿Cómo enfrentaremos los siguientes 25 años?